

EL ANALISIS DE LAS METAFORAS QUE UTILIZAMOS DIARIAMENTE: UNA ALTERNATIVA METODOLOGICA PARA REFLEXIONAR ACERCA DE NUESTRA PRACTICA DOCENTE

Ileana Contreras Montes de Oca

I. Introducción

Si partimos de la distinción fundamental entre "naturaleza" y "cultura", en la cual la primera se nos presenta como dada, en tanto que la segunda representa una construcción específicamente humana para enfrentar e interpretar la naturaleza, podremos fácilmente reconocer la necesidad humana de construir contextos culturales que nos brinden un marco de referencia para el pensamiento, la emoción y la acción.

La docencia universitaria es una actividad que se desarrolla en un contexto institucional, caracterizado por una estructura social y por una "cultura" o conjunto de significados compartidos por los sujetos que participan de dicha actividad. La reflexión sistemática acerca de nuestra práctica docente, que es requisito indispensable para superar el riesgo de convertir dicha práctica en una práctica inerte, sin conexiones reales con el discurso pedagógico que utilicemos para justificarla, requiere de un análisis cuidadoso de las concepciones y creencias de docentes y estudiantes en relación con la enseñanza, el aprendizaje, y el fenómeno educativo en general.

En este artículo se desea proponer el análisis de las metáforas que utilizamos diariamente para referirnos a nuestro quehacer docente, como una alternativa metodológica que puede contribuir a la reflexión acerca de la práctica docente que desarrollamos como parte de nuestro ejercicio profesional. Dicho

planteamiento se apoya en dos premisas fundamentales, que se justificarán a lo largo del texto, y que son:

- 1) existe una estrecha relación entre pensamiento-acción-lenguaje-cultura;
- 2) la acción humana está determinada, más que por verdades objetivas, por la experiencia y comprensión humana.

Por lo tanto, el presente trabajo se ha estructurado en dos partes. En la primera, se pretende poner en evidencia la naturaleza metafórica de nuestro sistema conceptual y de nuestra experiencia cotidiana, a fin de presentar el análisis de metáforas como una alternativa válida para explicar la experiencia y comprensión humana. El material de esta primera parte, se basa en el trabajo de George Lakoff y Mark Johnson: *Metaphors we live by* (1980). Estos autores ofrecen una perspectiva relativamente novedosa, ya que hasta hace pocos años las metáforas tenían básicamente un valor exclusivamente literario y jugaban un papel periférico tanto para la comprensión de nuestro mundo como en las teorías contemporáneas del significado.

En la segunda parte del trabajo, se incluye un análisis de metáforas de uso cotidiano en relación con la educación y la enseñanza. El propósito de este análisis es extraer algunas implicaciones con respecto al quehacer docente, en relación con las expectativas existentes en nuestra cultura, y el analizar su relación con la práctica docente que desarrollamos diariamente en nuestras aulas.

I Parte: La naturaleza metafórica de nuestro sistema conceptual y de nuestra experiencia cotidiana

1. Los conceptos que vivimos

Para la mayoría de la gente, una metáfora es una construcción de imaginación poética, algo de carácter literario más que parte del lenguaje ordinario. Más aún, la metáfora es comúnmente considerada como una característica exclusiva del lenguaje, un asunto de palabras más que de pensamiento o acción.

Sin embargo, existe evidencia de que las metáforas penetran nuestra vida diaria, no sólo al nivel del lenguaje, sino del pensamiento y la acción. Nuestro sistema conceptual ordinario, tanto en relación con lo que pensamos como con lo que hacemos, es fundamentalmente de naturaleza metafórica.

Los conceptos que gobiernan nuestro pensamiento no son únicamente asunto del intelecto, pues también manejan la forma en que funcionamos en la vida diaria. Dichos conceptos estructuran *qué es lo que percibimos, cómo nos manejamos en el mundo, y cómo nos relacionamos con otra gente*. De ahí que nuestro sistema conceptual juega un papel central en la definición de nuestras realidades cotidianas. En consecuencia, si nuestro sistema conceptual es efectivamente de carácter metafórico, entonces la forma en que pensamos, lo que experimentamos, y lo que hacemos diariamente está íntimamente ligado a las metáforas.

La dificultad estriba en que difícilmente tenemos conciencia de nuestro sistema conceptual. En la mayoría de las pequeñas cosas que hacemos a diario, tendemos a pensar y actuar en una forma más o menos automática dentro de ciertas líneas. Cuáles son esas líneas no resulta de ningún modo obvio. Una forma de identificarlas es observando el lenguaje que utilizamos. Puesto que nuestra comunicación se basa en el mismo sistema conceptual que utilizamos para pensar y actuar, el *lenguaje* es una fuente importante para identificar dicho sistema. Con base en evidencia lingüística se puede afirmar que nuestro sistema conceptual es de naturaleza metafórica, y las metáforas representan la estructura a través de la que percibimos, pensamos y actuamos.

Para ilustrar lo que significa que un concepto tenga carácter metafórico y cómo dicho concepto de hecho estructura una actividad de la vida diaria, se puede considerar el concepto de DISCUSIÓN (o ARGUMENTACIÓN) y la metáfora conceptual DISCUSIÓN (ARGUMENTACIÓN) ES GUERRA. Esta metáfora se refleja en nuestro lenguaje cotidiano en una gran variedad de expresiones:

DISCUSIÓN (ARGUMENTACIÓN) ES GUERRA

Sus perspectivas son *indefendibles*.

El *atacó todos los puntos débiles* de mi argumento.

Sus críticas *dieron exactamente en el blanco*.

Le *destruí completamente* su argumento.

Yo nunca *he podido ganar* una discusión con él.

Estás en desacuerdo? Está bien, *dispara!*

Si vas a usar esa *estrategia*, él *te va a aplastar*.

El *aplastó* todos mis argumentos.

Es importante notar que no solamente *hablamos* de discusión en términos de guerra, sino que de hecho ganamos o perdemos discusiones, y vemos a la persona con la que discutimos como nuestro oponente. Atacamos sus puntos de vista y defendemos los nuestros; ganamos o perdemos terreno. Planeamos y utilizamos estrategias. Si notamos que una posición es indefendible, la abandonamos y tomamos una nueva línea de ataque. Muchas de las cosas que *hacemos* al discutir están parcialmente estructuradas por el concepto de guerra, a pesar de que no se da una batalla física, se da una verbal, y la estructura de una discusión -ataque, defensa, contra-ataque, etc.- lo refleja así. Es en este sentido que la metáfora DISCUSIÓN ES GUERRA es una que vivimos en nuestra cultura. Ella estructura las acciones que realizamos en las discusiones.

Imaginemos una cultura donde las discusiones no fuesen vistas en términos de guerra, donde nadie gana o pierde, donde no tuviese sentido atacar o defender, ganar o perder terreno. Consideremos por ejemplo una cultura donde una discusión es vista como una danza, los participantes como los ejecutantes y el objetivo el de hacer una representación balanceada y estéticamente placentera. En dicha cultura, la gente vería las discusiones en una forma completamente distinta, las experimentaría, llevaría a cabo, y hablaría de ellas en forma diferente. Nosotros, sin embargo, probablemente no veríamos en ello una discusión

del todo, y hasta nos resultaría extraño llamar a lo que ellos hacen, "discusión".

Este es un ejemplo de cómo un concepto metafórico estructura (al menos en parte) lo que hacemos y cómo entendemos o interpretamos qué hacemos en determinada actividad. *La esencia de una metáfora es comprender o entender y experimentar cierta clase de cosas en términos de otras.* No es que las discusiones son subespecies de guerras. Las discusiones y las guerras son cosas diferentes -discursos verbales y conflictos armados- y el tipo de acciones que se realizan son diferentes. Sin embargo, la DISCUSIÓN se estructura, entiende, realiza, y hablamos de ella, en términos de guerra. El concepto está metafóricamente estructurado, la actividad está metafóricamente estructurada y, consecuentemente, el lenguaje está metafóricamente estructurado.

Aún más, esa es la forma ordinaria de tener una discusión y hablar de ella. La forma natural que usamos para referirnos a atacar una posición es con las palabras "atacar una posición". Nuestra forma convencional de referirnos a las discusiones presupone una metáfora de la que difícilmente tenemos conciencia.

La metáfora no está simplemente en las palabras que usamos, está en nuestro concepto de discusión. El lenguaje que usamos para referirnos a las discusiones no es poético, retórico, imaginativo o extravagante; es literal. Hablamos de las discusiones en esa forma porque las concebimos en dicha forma y actuamos de acuerdo a como concebimos las cosas.

La afirmación más importante que se ha logrado establecer hasta aquí, es que las metáforas no son únicamente un asunto de lenguaje, es decir, simples palabras. Por el contrario, se desea evidenciar que los procesos de pensamiento humano son metafóricos en gran medida. Esto es lo que entendemos cuando afirmamos que el sistema conceptual humano está metafóricamente estructurado y definido. Las metáforas como expresiones lingüísticas son posibles precisamente porque existen metáforas en el sistema conceptual de la persona.

2. Los conceptos metafóricos son sistemáticos

Los conceptos metafóricos son sistemáticos, y por lo tanto el lenguaje que usamos pa-

ra hablar de ellos es sistemático. En la metáfora DISCUSIÓN ES GUERRA se puede apreciar que expresiones del vocabulario de guerra, como: atacar una posición, indefendible, estrategia, nueva línea de ataque, ganar terreno, triunfar, etc., constituyen una forma sistemática de hablar acerca de los aspectos de batalla de una discusión. No es accidental que esas expresiones signifiquen lo que significan cuando las usamos para hablar acerca de discusiones. Una porción de la red conceptual de batalla caracteriza parcialmente el concepto de una discusión, y su lenguaje por consiguiente.

Puesto que las expresiones metafóricas en nuestro lenguaje están ligadas a conceptos metafóricos en una forma sistemática, podemos utilizar las expresiones lingüísticas de carácter metafórico para estudiar la naturaleza de los conceptos metafóricos y adquirir una comprensión mayor de la naturaleza metafórica de nuestras actividades. Para ilustrar cómo expresiones metafóricas de nuestro lenguaje cotidiano pueden contribuir a profundizar en la naturaleza metafórica de los conceptos que estructuran nuestras actividades cotidianas, consideremos el concepto metafórico EL TIEMPO ES DINERO tal y como se refleja en el idioma español contemporáneo.

EL TIEMPO ES DINERO
 Estás *gastando* mi tiempo.
 Este procedimiento te *ahorrrará* horas.
 No *tengo* tiempo que *ofrecerte*.
 ¿Cómo has estado *usando* tu tiempo últimamente?
 El accidente me *costó* una hora.
 He *invertido* mucho tiempo en ella.
Gracias por su tiempo.
Perdí mucho tiempo cuando me enfermé.
 ¿Te *queda* suficiente tiempo?
Apartá un tiempito para el ping pong.
 Tenés que *administrar* mejor tu tiempo.
 Se les está *terminando* el tiempo.
 No usas tu tiempo provechosamente.

En nuestra cultura el tiempo es una mercancía o artículo de valor. Es un recurso limitado que usamos para alcanzar nuestras metas. Esto obedece a la forma en que el concepto de trabajo se ha desarrollado en la cultura occidental moderna, donde trabajo se asocia típicamente con el tiempo que éste toma y el tiempo se cuantifica en una forma precisa, por lo que se ha hecho usual pagar a la gente por semana, quincena, o mes. En nuestra cultura

el tiempo es dinero en muchas formas: las unidades de mensaje telefónico, honorarios por hora, tarifas de hotel, presupuestos anuales, intereses, y hasta el pago a sociedades con "tiempo servido". Estas prácticas son relativamente nuevas en la historia de la raza humana y no existen necesariamente en todas las culturas. Son el producto de las sociedades modernas industrializadas y estructuran nuestras actividades cotidianas básicas en una forma muy profunda. Puesto que actuamos como si el tiempo fuera un valioso artículo -un recurso limitado o incluso dinero- concebimos al tiempo en esa forma. Por lo tanto, entendemos y experimentamos al tiempo como una clase de cosa que se puede gastar, presupuestar, invertir sabiamente o pobremente, ahorrar, o despilfarrar.

EL TIEMPO ES DINERO, EL TIEMPO ES UN RECURSO LIMITADO, y EL TIEMPO ES UN ARTICULO DE VALOR son todos conceptos metafóricos, puesto que usamos nuestras experiencias cotidianas con el dinero, los recursos limitados, y los artículos de valor para conceptualizar al tiempo. Esta no es la forma en que necesariamente los seres humanos deben de conceptualizar al tiempo, sino que está ligado a nuestra cultura. Existen culturas donde el tiempo no es ninguna de esas cosas.

A su vez, los conceptos metafóricos EL TIEMPO ES DINERO, EL TIEMPO ES UN RECURSO LIMITADO, y EL TIEMPO ES UN ARTICULO DE VALOR forman un sistema basado en una subcategorización, puesto que en nuestra sociedad el dinero es un recurso limitado y los recursos limitados son artículos de valor. Estas relaciones en las subcategorizaciones caracterizan relaciones de conexión entre las metáforas. Este es un ejemplo de la forma en que los vínculos metafóricos caracterizan un sistema coherente de conceptos metafóricos y al correspondiente sistema coherente de expresiones metafóricas para dichos conceptos.

3. Sistemática metafórica: iluminando y ocultando

La sistematicidad que nos permite comprender un aspecto de un concepto en términos de otro necesariamente oculta otros as-

pectos del concepto. Al permitimos focalizar en un aspecto del concepto, un concepto metafórico puede limitarnos la posibilidad de focalizar otros aspectos del concepto que son inconsistentes con la metáfora. Por ejemplo, en medio de una acalorada discusión, cuando estamos intentando atacar la posición de nuestro oponente y de defender la nuestra, podemos perder de vista los aspectos cooperativos de una discusión. Alguien que discuta con Ud. puede ser considerado como una persona que le está dedicando su tiempo, una mercancía de valor, en un esfuerzo de entendimiento mutuo. Sin embargo, cuando estamos preocupados por los aspectos de batalla, con frecuencia perdemos de vista los de cooperación.

Un caso más sutil de cómo un concepto metafórico puede ocultar un aspecto de nuestra experiencia se aprecia claramente en lo que Michael Reddy ha llamado la "metáfora del canal". Reddy señala que nuestro lenguaje acerca del lenguaje está estructurado a grosso modo por la siguiente compleja metáfora:

LAS IDEAS (SIGNIFICADOS) SON OBJETOS.
LAS EXPRESIONES LINGÜÍSTICAS SON RECIPIENTES.
COMUNICACIÓN ES ENVÍO

El hablante pone ideas (objetos) en las palabras (recipientes) y las envía (a través de un canal) al oyente quien toma o saca las ideas/objetos de las palabras/recipientes. Reddy documenta esto con más de cien tipos de expresiones del inglés, que él estima dan cuenta de al menos el 70% de las expresiones que se usan para referirse al lenguaje. Los siguientes son algunos ejemplos:

LA METÁFORA DEL CANAL

Yo te *di* esa idea.

La oración *no tiene* sentido.

Es difícil que a él *le entre* esa idea.

Me es difícil *poner* mis ideas en *palabras*.

Cuando *tengan* una buena idea, traten de *captarla* inmediatamente *en palabras*.

Trate de *condensar* más pensamiento en menos *palabras*.

El significado está ahí *en* las palabras.

En ejemplos como esos es mucho más difícil ver que existe algo oculto por la metáfora, puesto que se trata de una forma tan convencional de pensar acerca del lenguaje que es difícil imaginar que podría no ajustarse completamente a la realidad. Sin embargo, si

miramos algunas de las conexiones de la metáfora del canal, podremos percibir algunas de las formas en que esta oculta aspectos del proceso de comunicación.

Primero, el aspecto de la metáfora del canal que afirma que LAS EXPRESIONES LINGÜÍSTICAS SON RECIPIENTES DE SIGNIFICADOS implica que las palabras y oraciones tienen significado en sí mismas, independientemente del contexto y del parlante/oyente. La parte de la metáfora que afirma que LOS SIGNIFICADOS (IDEAS) SON OBJETOS, implicá que los significados tienen existencia independientemente de la gente y de los contextos. La parte que dice LAS EXPRESIONES LINGÜÍSTICAS SON RECIPIENTES DE SIGNIFICADOS implica también que las palabras (y oraciones) tienen significados independientes de los contextos y personas. Estas metáforas son apropiadas en muchas situaciones -aquellas en las que las diferencias de contexto no son importantes y donde todos los participantes en la conversación entienden las palabras en la misma forma. Sin embargo, existen casos en los que el contexto es determinante, como la frase:

Por favor siéntese en el asiento del jugo de naranja

En forma aislada la oración no tiene sentido, pero sí en el contexto en que fue dicha, en el que habían cuatro asientos, tres con jugo de tomate y uno con jugo de naranja. Y aún, al día siguiente, cuando no había jugo de naranja era claro cuál era el asiento del jugo de naranja.

Por otra parte, existen casos en que una oración tendrá significado distinto para gente distinta, como es el caso de:

Necesitamos fuentes de energía alternativas

Esto tendrá un significado muy distinto para el presidente de una compañía productora de aceites de motor, que para el de la Sociedad de Amigos de la Tierra. Los significados no están ahí en las palabras, dependen de quién las dice o escucha y de cuáles son sus actitudes sociales y políticas.

Estos ejemplos ilustran cómo los conceptos metafóricos ofrecen una comprensión parcial de ciertos aspectos, pero ocultan otros aspectos de los conceptos. Es importante notar que la estructura metafórica involucrada es

parcial, no total. Si fuese total, un concepto equivaldría de hecho al otro, y no solamente sería entendido en términos del otro. Por ejemplo, el tiempo no es en realidad dinero. Si Ud. dedica su tiempo a tratar de hacer algo que no funciona, a Ud. no le devolverán su tiempo. No existen bancos de tiempo. Yo le puedo dedicar a Ud. mucho tiempo, pero Ud. no me puede devolver el mismo tiempo, aunque tal vez la misma cantidad de tiempo. Por lo tanto, hay una parte del concepto metafórico que no calza.

Por otra parte, los conceptos metafóricos pueden extenderse más allá del rango ordinario de formas literales de pensar y hablar, hacia lo que llamamos formas de lenguaje y pensamiento figurativas, poéticas, coloridas o elegantes. De ahí que, si las ideas son objetos, las podemos *vestir con ropas elegantes, manobrarlas, alinearlas en forma clara y ordenada*, etc. Por consiguiente, el decir que un concepto está estructurado como una metáfora, significa que está parcialmente estructurado y que puede extenderse de algunas formas, pero no de otras.

4. Metáforas de orientación

Existe otra clase de concepto metafórico, uno que no estructura un concepto en términos de otro, pero que en su lugar organiza todo un sistema de conceptos con respecto a otro. Este tipo de metáforas se denominan metáforas de orientación, puesto que la mayoría de ellas tienen relación con la orientación espacial: arriba-abajo, adentro-afuera, al frente-atrás, encendido-apagado, profundo-superficial, central-periférico. Dichas orientaciones espaciales provienen del hecho de que tenemos cuerpos del tipo que tenemos, que funcionan en la forma que lo hacen en nuestro ambiente físico. Las metáforas de orientación le dan a los conceptos una orientación espacial; por ejemplo, FELIZ ES ARRIBA. El hecho de que FELIZ esté orientado hacia arriba justifica expresiones como " *arriba* ese ánimo hoy".

Dichas metáforas de orientación no son arbitrarias, tienen como base nuestra experiencia física y cultural. A pesar de que las oposiciones arriba-abajo, adentro-afuera etc., son de

naturaleza física, las metáforas de orientación basadas en ellas pueden variar de cultura a cultura. Por ejemplo, en algunas culturas el futuro está en frente de nosotros, mientras que para otras está atrás.

A continuación se incluyen algunos ejemplos de metáforas de orientación, tomadas del trabajo de William Nagy (1974) :

ALEGRE ES ARRIBA; TRISTE ES ABAJO

Base física: la postura se decae cuando se está triste o deprimido, y cuando se está alegre se mantiene una postura erecta.

MÁS ES ARRIBA; MENOS ES ABAJO

Base física: si se añade más de una sustancia u objetos físicos en un recipiente, el nivel sube.

BUENO ES ARRIBA; MALO ES ABAJO
RACIONAL ES ARRIBA; EMOCIONAL ES ABAJO
CONSCIENTE ES ARRIBA; INCONSCIENTE ES ABAJO

Con base en los ejemplos anotados se pueden extraer las siguientes conclusiones en relación con la base de experiencia, coherencia, y sistematicidad de los conceptos metafóricos:

-La mayoría de nuestros conceptos fundamentales están organizados en términos de una o más metáforas de orientación.

-Existe una sistematicidad interna para cada metáfora espacial.

-Existe una sistematicidad externa general entre las diversas metáforas de orientación, que define cierta coherencia entre ellas. Así, BUENO ES ARRIBA le proporciona una orientación hacia ARRIBA al bienestar general, y esta orientación es coherente con casos especiales como ALEGRE ES ARRIBA, STATUS ES ARRIBA y esto es coherente con CONTROL ES ARRIBA.

-Los llamados conceptos estrictamente intelectuales, como los de una teoría científica, están con frecuencia basados en metáforas que tienen una base física o cultural. El "alto" como en "partículas de alta energía", o "funciones de alto nivel" en psicología fisiológica, están basadas en MAS ES ARRIBA.

-Nuestra experiencia física y cultural ofrece muchas bases posibles para las metáforas de espacio. Cuáles se escogen, y cuáles tienen más importancia, depende de una cultura a otra, y es difícil distinguir entre la base física y la cultural de una metáfora, puesto que la escogencia de una base física entre muchas otras posibilidades tiene relación con la coherencia cultural que tienen este tipo de metáforas.

Por otra parte, es importante subrayar que todas las metáforas se apoyan en una ex-

periencia, por lo que ninguna metáfora puede ser comprendida o representada adecuadamente en forma independiente de su base experiencial. Sin embargo, la experiencia de base explica el por qué ciertas metáforas no concuerdan unas con otras, ya que se basan en diferentes experiencias de base. Este es el caso de LO DESCONOCIDO ESTA ARRIBA, LO CONOCIDO ESTA ABAJO. Ejemplos como "Eso quedó en el aire" o "me quedé como en las nubes" y, por otro lado, "Ya aterricé" o "la materia quedó asentada firmemente" ilustran dichas metáforas, que tienen como base de experiencia el que ENTENDER ES AGARRAR (ASIR o APREHENDER), como en "No pude *agarrar* su explicación". Con los objetos físicos, si se puede agarrar algo y sostenerlo entre las manos, se puede observar el objeto detenidamente y entenderlo razonablemente bien. Es más fácil agarrar algo y observarlo detenidamente, si está fijo en un lugar que si está flotando en el aire (como una hoja o un papel). En ese sentido, LO DESCONOCIDO ESTA ARRIBA, LO CONOCIDO ESTA ABAJO, resulta coherente con COMPRENDER ES AGARRAR, pero no lo es con metáforas como BUENO ES ARRIBA, CONOCIDO ES BUENO. La razón está en que la base de experiencia en que se apoyan es distinta.

5. Metáforas y Coherencia Cultural

Los valores más fundamentales en una cultura son coherentes con la estructura metafórica de los conceptos más fundamentales en esa cultura. Por lo tanto, nuestros valores no son independientes, sino que conforman un sistema coherente con las metáforas que vivimos. Con esto, no se pretende afirmar que todos los valores culturales que de hecho existen, son coherentes con un sistema metafórico, sino que aquellos que existen y están profundamente arraigados, son coherentes con el sistema metafórico. Por ejemplo, los siguientes son algunos valores de nuestra sociedad que son coherentes con las metáforas ARRIBA-ABAJO, pero que sus opuestos no lo son:

"Más es mejor" es coherente con MAS ES ARRIBA y BUENO ES ARRIBA.

"Menos es mejor" no es coherente con ellos.

“El futuro será mejor” es coherente con EL FUTURO ESTA ARRIBA y BUENO ESTA ARRIBA. El futuro será peor no es coherente.

6. Metáforas Ontológicas

Nuestra experiencia con objetos físicos y sustancias nos ofrece un apoyo más (que va más allá de la simple orientación) para nuestra comprensión del mundo que vivimos. La comprensión de nuestra experiencias en términos de objetos y sustancias nos permite tomar partes de nuestra experiencia y tratarlas como entidades discretas o sustancias uniformes. De esta forma, una vez que hemos identificado nuestras experiencias como entes o sustancias, podemos referirnos a ellas, categorizarlas, agruparlas, y cuantificarlas, y de esta forma, razonar sobre ellas.

Los propósitos humanos requieren típicamente que les imponamos límites artificiales que convierten a los fenómenos físicos en entidades discretas, tal como somos nosotros, entidades limitadas por una superficie. Así, aunque las cosas no sean claramente discretas o limitadas, las categorizamos como tales, por ejemplo: montañas, esquinas de calle, etc.

De la misma forma en que la orientación espacial humana da origen a las metáforas de orientación, nuestras experiencias con objetos físicos (especialmente nuestros cuerpos) brindan la base para una gran variedad de metáforas ontológicas, es decir, para considerar eventos, actividades, emociones, ideas, etc., como entidades y sustancias. Este tipo de metáforas sirven varios propósitos y los diferentes tipos de ellas reflejan los diversos propósitos que cumplen. Tomemos como ejemplo el fenómeno de la subida de precios, que metafóricamente puede ser considerado como una entidad, por medio del nombre *inflación*. Ello nos permite referirnos a esa experiencia:

INFLACION ES UN ENTE (COSA)

La *inflación está bajando* nuestro estándar de vida.

Si llega a haber *mucha inflación* no sobreviviremos.

Necesitamos *combatir la inflación*.

Comprar terrenos es la mejor forma de *manejar la inflación*.

En esos casos, el considerar la inflación como un ente o cosa, nos permite referirnos a ella, cuantificarla, identificar aspectos particulares de ella, actuar con respecto a ella, y has-

ta creer que la entendemos. Este tipo de metáforas ontológicas son necesarias para tratar de manejar racionalmente nuestras experiencias. La variedad de este tipo de metáforas que usamos con este propósito es enorme. A continuación se presentan algunos ejemplos:

CUANTIFICANDO

Me tomará *mucha paciencia* terminar ese libro.

Tenés *mucha hostilidad* acumulada.

Los ganaderos tienen *mucho poder político* en Guanacaste.

IDENTIFICANDO ASPECTOS

El *lado feo* de su personalidad aparece cuando está bajo presión.

La *brutalidad de la guerra* nos deshumaniza.

Yo no puedo *mantener el ritmo* de la vida moderna.

Su *salud mental* se ha deteriorado recientemente.

IDENTIFICANDO CAUSAS

La *presión de sus responsabilidades* le causó la enfermedad.

Ella hizo eso porque estaba *furiosa*.

Nuestra influencia ha decaído debido a la *carencia de valores morales*.

Como en el caso de las metáforas de orientación, es difícil apreciar la parte metafórica de este tipo de metáforas. Este tipo de metáforas no se limitan a comparar entidades no físicas como cosas o sustancias, sino que pueden elaborarse más, como en el siguiente caso:

LA MENTE ES UNA MÁQUINA

Mi mente no está *trabajando* hoy.

Estoy un poco *herrumburada* en eso.

He trabajado tanto en ese problema *que ya me sale humo*.

Se le aflojó un *tornillo*.

Las metáforas ontológicas son tan comunes y naturales en nuestro pensamiento, que usualmente se toman como evidentes, o como descripciones directas de los fenómenos, y raramente tomamos conciencia de su carácter metafórico.

7. Personificación

Quizás las más obvias metáforas ontológicas son aquellas en que objetos físicos son tratados como personas. Esto nos permite comprender una variedad de experiencias con entidades no-humanas en términos de motivaciones, características, y actividades humanas. Algunos ejemplos son los siguientes:

La vida me ha hecho trampa.

La inflación *se está comiendo* nuestras ganancias.

Su religión *le prohíbe* beber alcohol.

El *cáncer* finalmente *acabó* con él.

En cada una de ellas vemos algo no humano como si lo fuese.

8. Metonimia

Cuando usamos una entidad para referirnos a otra que se le relaciona, tenemos lo que llamamos metonimia. Algunos ejemplos son:

Ella está en *danza* (= la profesión de bailarina).

A ella le gusta leer a *García Márquez* (=los libros o escritos de García Márquez).

La Nación no se apareció en la conferencia de prensa.

Un caso especial de metonimia es:

LA PARTE POR EL TODO

Necesitamos *sangre nueva* en nuestra organización (= gente nueva).

En esa empresa hay *buenas cabezas* (= gente inteligente).

Me basta con *un buen techo* para vivir (= casa).

Las metáforas y las metonimias son procesos de distinta clase. La metáfora es fundamentalmente una forma de entender una cosa en términos de otra, y su función principal es la comprensión. La metonimia, por otra parte, tiene fundamentalmente una función referencial, esto es, nos permite usar una entidad por otra que le está directamente relacionada. Sin embargo, la metonimia no sirve únicamente como auxiliar referencial, sino que también contribuye a la comprensión. Así en la metonimia LA PARTE POR EL TODO existen muchas partes que pueden usarse para representar al todo, pero la parte que seleccionamos determina qué aspecto del todo queremos focalizar. Al decir que necesitamos "buenas cabezas" para referirnos a "gente inteligente", no buscamos seleccionar cualquier parte (cabeza) para representar al todo (persona), sino que seleccionamos una característica particular de la persona, en este caso la inteligencia, que se asocia con la cabeza. Si decimos LA NACIÓN no llegó a la conferencia de prensa, usamos el nombre del periódico no sólo para referirnos al reportero sino además para destacar la importancia de ese medio de prensa, por lo que dicha afirmación sería distinta a señalar que

José Valverde no llegó, aún si José Valverde fuese efectivamente el reportero en mención.

Por lo tanto, la metonimia cumple en cierta medida los mismos propósitos que la metáfora, y de la misma forma hasta cierto punto, pero nos permite focalizar más específicamente en ciertos aspectos de aquello a lo que nos estamos refiriendo. Como las metáforas, las metonimias no son simplemente un asunto de lenguaje, o algo poético o retórico. Los conceptos metonímicos son parte de la forma en que pensamos, actuamos y hablamos en nuestra vida diaria. Por ejemplo, tenemos en nuestro sistema conceptual un caso especial de la metonimia LA PARTE POR EL TODO, que es LA CARA POR LA PERSONA. Por ejemplo:

Ella es sólo *una cara bonita*.

Necesitamos *caras nuevas* aquí.

Hay un montón de *caras feas* en la audiencia.

Esta metonimia funciona activamente en nuestra cultura. La tradición de los retratos, se basa en ella. Si Ud. me pide una foto de mi hijo y yo le muestro una foto de su cara, Ud. estará satisfecho y considerará que vió una foto de él. Pero si le muestro una foto de su cuerpo sin su cara, Ud. lo verá como muy extraño y no estará satisfecho y hasta tal vez me pregunte: ¿Pero a quién se parece? Esta metonimia no es sólo un asunto de lenguaje; en nuestra cultura vemos la cara de las personas, y no su postura o movimientos, para obtener información básica acerca de las personas. Funcionamos en términos de metonimia cuando percibimos una persona en términos de su cara y actuamos con base en esas percepciones.

Los conceptos metonímicos no son arbitrarios, y como las metáforas son sistemáticos, tal y como puede verse en los siguientes ejemplos que existen en nuestra cultura:

LA PARTE POR EL TODO

Aquí no aceptamos *mechudos*.

EL PRODUCTOR POR EL PRODUCTO

Ella se compró un *Picasso*

EL OBJETO USADO POR EL USUARIO

Los *buses* están en huelga

EL QUE CONTROLA POR LOS CONTROLADOS

Nixon bombardeó Hanoi.

LA INSTITUCIÓN POR LA GENTE RESPONSABLE
Nunca lograrás que la *universidad* te acepte eso.

EL LUGAR POR LA INSTITUCIÓN
Washington es insensible a las necesidades de la gente.

EL LUGAR POR EL EVENTO
No permitamos que Thailandia se convierta en otro *Vietnam*.

Como las metáforas, los conceptos metonímicos estructuran no sólo nuestro lenguaje, sino nuestros pensamientos, actitudes y acciones, y como ellas, se basan en nuestras experiencias. De hecho, su base resulta más obvia puesto que se apoyan en asociaciones físicas o causales directas. Los sistemas conceptuales de las culturas y religiones son metonímicos por naturaleza.

9. Coherencia versus Consistencia

Tanto las metáforas como las metonimias tienden a ser coherentes, es decir se enlazan o acoplan unas con otras ya que tienen vínculos que las relacionan. Sin embargo, no existe la misma tendencia en ellas hacia la consistencia, o sea, no necesariamente constituyen una única imagen. En muchas ocasiones, un concepto metafórico corresponde a dos imágenes distintas, pero que resultan coherentes gracias a que tienen un vínculo que las relaciona y las convierte en subcategorías de una categoría más general, y por lo tanto comparten ese vínculo.

Un ejemplo de ello es la metáfora conceptual:

EL AMOR ES UN VIAJE.
Mira hasta dónde hemos llegado.
Estamos en una encrucijada.
Ahora no podemos echar marcha atrás.
Esta relación está en una calle sin salida.
Estamos volando demasiado rápido.
A pesar de que hemos estado saliendo, aún no hemos despegado.
Ya nos llegó el agua al cuello.
No estamos remando parejo.
Nos salimos de la línea (ferrea?).
La dejó el tren (no hizo el viaje del amor).

Aquí se pueden observar diferentes imágenes correspondientes a los diferentes tipos de viajes que se pueden hacer: en carro, en avión, en barco, en tren, etc. No podemos hablar de consistencia en el sentido de una única

imagen en cuanto al tipo de viaje. Lo que las hace coherentes es la metáfora más general de viaje, a pesar de que en la mayoría de ellas se especifican diferentes tipos de viaje.

10. Algunos Ejemplos Adicionales

Hasta aquí se ha planteado que las metáforas estructuran parcialmente nuestros conceptos de la vida diaria y que esta estructura se ve reflejada en nuestro lenguaje literal. Antes de discutir las implicaciones de ello, agregaremos unos cuantos ejemplos más:

LAS TEORÍAS SON EDIFICIOS
¿Es ese el *fundamento* de esa teoría? Esa teoría requiere más *soporte*. Ese argumento es muy *tembeleque*. Necesitamos *construir* un argumento *fuerte*. La teoría se sostendrá o caerá dependiendo de la *fuerza* de los argumentos que se presenten. Por el momento contamos con solo el *marco* de la teoría.

LAS IDEAS SON GENTE
Sus ideas *vivirán* para siempre. La psicología cognitiva se encuentra aún en su *infancia*. Debemos resucitar esa idea. Ella le *dio nueva vida* a esa idea. El es el *padre* de la biología moderna.

LAS IDEAS SON PLANTAS
Tomarán años para que sus ideas *fructifiquen*. Las matemáticas tienen muchas *ramas*. Las *semillas* de sus grandes ideas fueron *plantadas* en su juventud. Ella tiene una imaginación muy *fértil*.

LAS IDEAS SON MERCANCÍAS
Es importante la forma en que *presente* Ud. sus ideas. Ella ha sido una fuente de ideas muy *valiosas*. Sus ideas no tendrán espacio en el *mercado intelectual*. Yo no me *compro* esa idea. No podremos *vender* esa idea.

COMPRENDER ES VER; LAS IDEAS SON FUENTES DE LUZ; EL DISCURSO ES UN MEDIO DE ILUMINAR

Yo veo eso en forma diferente. Ya veo qué era lo que me quería decir. Ahora ya puedo apreciar el *panorama* completo. Déjeme que le *muestre* algo. Esa idea *ilumina* muy bien el concepto. Ese es un comentario *brillante* (*iluminador*). Su explicación dejó muy claro lo que hay que hacer. Ese argumento es *transparente*. La discusión resultó muy oscura.

11. La Naturaleza Parcial de las Metáforas Estructuradoras

En los párrafos anteriores se discutió con amplitud el carácter sistemático de los conceptos definidos metafóricamente. Dichos conceptos son entendidos en términos de ciertas me-

táforas. Sin embargo, la estructura metafórica de los conceptos es necesariamente parcial y se ve reflejada en el léxico del lenguaje, incluyendo las frases léxicas que contienen expresiones de forma fija tales como "no tener fundamento". Puesto que los conceptos se estructuran metafóricamente en una forma sistemática, como en el caso de LAS TEORIAS SON EDIFICIOS, es posible utilizar expresiones (fundamento, construir, etc.) de un dominio (EDIFICIOS) para hablar de los conceptos correspondientes en el dominio definido metafóricamente (TEORIAS). El significado de una expresión en el dominio definido metafóricamente, fundamento por ejemplo, dependerá de los detalles de cómo el concepto metafórico LAS TEORIAS SON EDIFICIOS se use para estructurar el concepto TEORIA.

Las partes del concepto EDIFICIOS que se usan para estructurar el concepto TEORIAS son los fundamentos y la armazón externa. El techo, los cuartos internos, corredores, escaleras son partes de los edificios que no se usan para definir el concepto TEORIAS. Por lo tanto, la metáfora LAS TEORIAS SON EDIFICIOS tiene una parte que se utiliza y otra que no. Por otra parte, existen expresiones como:

Su teoría tiene miles de pequeños cuartos, y largos y ventilados corredores.

Ella prefiere teorías góticas masivas cubiertas con gárgolas.

Las teorías muy complejas tienen con frecuencia problemas de plomería.

que caen fuera del dominio del lenguaje literal normal y son parte de lo que usualmente se denomina lenguaje "figurativo" o "imaginativo". Es importante notar, sin embargo, que todas las expresiones lingüísticas que hemos presentado para caracterizar a los conceptos metafóricos son figurativas. Puesto que únicamente una parte de ellos se usa para estructurar nuestros conceptos cotidianos y dichas expresiones metafóricas necesariamente contienen partes que no se usan en dichos conceptos, ninguna de estas expresiones metafóricas es literal; están más allá del campo literal.

Cada expresión metafórica se usa dentro de un sistema completo de conceptos metafóricos (conceptos que usamos constantemente en nuestra vida y pensamiento). Estas expresiones, como todas las demás palabras y frases

léxicas del lenguaje, se fijan por convención. También es posible identificar expresiones metafóricas idiosincrásicas, es decir, que se usan en forma aislada y no en forma sistemática en nuestro lenguaje o pensamiento. Expresiones comunes como *en el pie de la montaña, la pata de la mesa, etc.*, constituyen metáforas idiosincrásicas ya que solamente se tiene un caso (y a lo sumo dos o tres), en el que se usan. Es así como el *pie* de la montaña es la única parte de la metáfora LA MONTAÑA ES UNA PERSONA que se utiliza. En nuestro lenguaje ordinario, no hablamos de la *cabeza, los hombros, o el tronco* de la montaña, a pesar de que en circunstancias especiales es posible construir expresiones metafóricas novedosas con esas partes que comúnmente no se utilizan. De todas formas, lo importante aquí es notar que existen metáforas como LA MONTAÑA ES UNA PERSONA que son marginales en nuestra cultura y lenguaje; la parte de ellas que se utiliza es una expresión fija que se usa convencionalmente, pero no actúa sistemáticamente con otros conceptos metafóricos porque son muy pocas las partes de ella que se utilizan. Esto las hace relativamente poco interesantes para nuestros propósitos, aunque no completamente, puesto que con las partes no usadas se pueden construir expresiones novedosas, o bromas, etc. y nuestra capacidad de extenderlas indica que, a pesar de su marginalidad, existen.

12. ¿Cómo Está Fundamentado Nuestro Sistema Conceptual?

La tesis que se desea plantear es que la mayoría de nuestro sistema conceptual normal está metafóricamente estructurado, esto es, que entendemos parcialmente la mayor parte de nuestros conceptos en términos de otros conceptos. Esto conduce a preguntarse: ¿Existe algún concepto que se entienda directamente, sin usar ninguna metáfora? De lo contrario, cómo podemos entender las cosas?

Los conceptos que serían los primeros candidatos para considerarlos como de comprensión directa serían los conceptos espaciales simples, como arriba. Nuestro concepto espacial de arriba surge de nuestra experiencia espacial. Tenemos cuerpos y nos paramos erectos. Casi todos los movimientos que hace-

mos conllevan un programa motor que ya sea cambia nuestra orientación arriba-abajo, la mantiene, la presupone, o la toma en cuenta en alguna forma. Objetivamente hablando, sin embargo, existen muchos posibles marcos de referencia para la orientación espacial, incluyendo a las coordenadas cartesianas, que no tienen en sí mismas la orientación arriba-abajo. Los conceptos humanos, sin embargo, incluyen: arriba-abajo, al frente-atrás, adentro-afuera, cerca-distante, etc. Esos son los que son relevantes en nuestro diario y continuo funcionamiento corporal, y es esto lo que les da prioridad sobre otras posibles estructuraciones del espacio. En otras palabras, la estructura de nuestros conceptos espaciales surge de nuestra constante experiencia espacial, esto es, de nuestra interacción con el entorno físico. Los conceptos que surgen de esta forma son los conceptos que vivimos de la manera más fundamental.

Por lo tanto, ARRIBA no se entiende exclusivamente en sus propios términos, sino que emerge de la colección de funciones motoras realizadas constantemente, y que tienen relación con nuestra posición erecta y con el campo gravitacional en que vivimos. Si imaginásemos un ser esférico viviendo fuera de un campo gravitacional y sin ningún conocimiento o imaginación acerca de otra clase de experiencias, ¿qué podría significar para él el término *arriba*? La respuesta a esta pregunta depende, no solamente de la fisiología de su ser esférico, sino también de su cultura.

En otras palabras, lo que llamamos "experiencia física directa" nunca es simplemente un asunto del tipo de cuerpo que tenemos, sino que por el contrario, *cada* experiencia se da dentro de un extenso campo preexistente de presuposiciones culturales. Por lo tanto, hablar de experiencia física directa como si hubiese un centro de experiencias inmediatas que interpretásemos en términos de nuestro sistema conceptual, puede conducirnos a error. Presuposiciones culturales, valores, y actitudes no constituyen una sobreposición conceptual que podemos o no colocar sobre nuestra experiencia a nuestro antojo. Sería más correcto decir que toda nuestra experiencia es cultural, que experimentamos nuestro "mundo" de forma tal que nuestra cultura está ya presente en la experiencia misma.

A pesar de ello, a pesar de que se ha afirmado que toda experiencia tiene implícitas las presuposiciones culturales, se puede hacer la distinción importante entre experiencias que son "más" físicas, como estar de pie, y aquellas que son "más" culturales, como la participación en una ceremonia de matrimonio.

Algunos de los conceptos centrales, en términos de cómo funcionan nuestros cuerpos, están más finamente delineados que otros. A pesar de que nuestras experiencias emocionales son tan básicas como las espaciales y perceptuales, nuestras experiencias emocionales están menos claramente delineadas en términos de qué hacemos con nuestros cuerpos. A pesar de que de nuestro funcionamiento perceptual-motor emerge una estructura espacial claramente delineada, de nuestro funcionamiento emocional no surge una estructura conceptual para las emociones, claramente delineada. Puesto que se dan *correlaciones sistemáticas* entre nuestras emociones (como alegría) y nuestras experiencias motoras-sensoriales (como la postura erecta), ellas constituyen la base de los conceptos metafóricos de orientación (como alegre es arriba). Dichas metáforas nos permiten conceptualizar nuestras emociones en una forma más claramente delineada y relacionarlas con otros conceptos relativos al bienestar general. En este sentido se puede hablar de *metáforas emergentes y conceptos emergentes*.

Como en el caso de las metáforas de orientación, las metáforas ontológicas básicas se fundamentan en correlaciones sistemáticas con nuestra experiencia. Nuestra experiencia con los objetos físicos es la base de las metonimias. Los conceptos metonímicos emergen de correlaciones de nuestra experiencia con dos entidades físicas (como LA PARTE POR EL TODO, EL OBJETO POR EL USUARIO), o entre una entidad física y otra metafóricamente conceptualizada como una entidad física (LA INSTITUCIÓN POR LA PERSONA RESPONSABLE).

Es importante subrayar la distinción entre una experiencia y la forma en que la conceptualizamos. No se trata de decir aquí que las experiencias físicas son más básicas que otros tipos de experiencias, ya sean estas emocionales, mentales, culturales, etc. Lo que

deseamos dejar en claro acerca de la fundamentación de nuestro sistema conceptual, es que típicamente conceptualizamos lo no físico en términos de lo físico, es decir, conceptualizamos lo menos claramente delineado, en términos de lo más claramente delineado.

Las metáforas estructurales (como EL TIEMPO ES DINERO) proporcionan la fuente más rica para elaboraciones más complejas y nos permiten no sólo orientarnos, referirnos a ciertos conceptos o cuantificarlos, sino además nos permiten usar un concepto altamente estructurado y claramente delineado para estructurar otro concepto. Tal y como las metáforas de orientación y las ontológicas, las metáforas estructurales están fundamentadas en correlaciones sistemáticas con nuestra experiencia.

13. Gestalts Experienciales y Dimensiones de la Experiencia

A través de lo aquí expuesto se ha planteado con claridad que las metáforas, o conceptos metafóricos representan una forma de estructurar parcialmente una experiencia en términos de otra. Esto significa un proceso de superposición de la estructura multidimensional de una parte de un concepto sobre la correspondiente al otro concepto. Tales estructuras multidimensionales caracterizan a las gestalts experienciales, que son nuestra forma de organizar nuestras experiencias en totalidades o campos estructurados, a fin de hacer coherentes nuestras experiencias.

Nuestras experiencias constituyen la suma de un conjunto de dimensiones distintas, que integramos en un todo estructurado para que resulten comprensibles. Es así como cuando experimentamos una conversación por ejemplo, automática e inconscientemente clasificamos nuestra experiencia con base en las distintas dimensiones que emergen naturalmente de la misma, a saber: participantes (al menos dos personas que hablan); partes (cada turno al hablar es parte de la conversación como totalidad); etapas (inicio, central, final); secuencia lineal (los turnos para hablar siguen una secuencia lineal, con la condición de que los parlantes alternan, si bien se permiten superposiciones y hay momentos en que uno de los participantes no toma su turno y permite al otro continuar); causación (se espera que la fi-

nalización del turno de un participante resulte en el inicio del otro); propósito (pueden tener múltiples propósitos, pero en general constituyen una forma de mantener una cordial interacción social en una forma razonablemente cooperativa).

Por lo tanto, la comprensión de tales gestalts multidimensionales y las correlaciones entre ellas, a través del análisis de los conceptos metafóricos es fundamental para entender la coherencia en nuestra experiencia. En el caso de la metáfora DISCUSIÓN ES GUERRA, una actividad, conversación, es entendida en términos de otra, pelea física. Experimentamos una conversación como una guerra cuando la gestalt de guerra calza con nuestras percepciones y acciones en la conversación.

Las metáforas más estructuradas se apoyan en las más básicas (de orientación, ontológicas, etc.), que tienen su base en correlaciones sistemáticas con nuestra experiencia y cultura. Ellas nos permiten elaborar nuestros conceptos con mayor detalle y precisión, así como resaltar los aspectos que experimentamos colectivamente dentro de nuestra cultura, y ocultar otros.

14. Resumen

Se ha puesto en evidencia cómo las metáforas permean nuestro sistema conceptual. Debido a que muchos de los conceptos que nos interesan son abstractos o no están delineados claramente en nuestra experiencia (las emociones, ideas, el tiempo, etc), necesitamos captarlas por medio de otros conceptos que nos resultan más claros (orientación espacial, objetos, etc.). Esta necesidad nos conduce a la definición metafórica en nuestro sistema conceptual.

En consecuencia, si se está interesado en estudiar la forma en que la gente entiende sus experiencias, se puede hallar en el lenguaje que usamos en nuestra vida diaria, una fuente muy rica de información, que puede conducir a principios generales acerca de la comprensión de esas experiencias. Estos principios generales encierran sistemas completos de conceptos más que palabras o conceptos aislados y se ha comprobado que tales principios son con frecuencia de naturaleza metafórica e im-

plican la comprensión de una clase de experiencia en términos de otra clase de experiencia.

II Parte: Análisis de metáforas de uso cotidiano en relación con la educación y sus implicaciones en el quehacer docente

1. Niveles de generalidad y características de las metáforas objeto de análisis:

Si el propósito que nos mueve a realizar un análisis de metáforas en el campo educativo es el de identificar los aspectos que ellas iluminan y los que permanecen ocultos, para de esta forma poner en relieve los valores culturales que ellas conllevan, se hace necesario entonces identificar distintos niveles de generalidad, y partir del análisis de las más básicas para luego determinar la forma en que ellas permean los niveles más complejos.

Por otra parte, la selección de las metáforas objeto de análisis ha de hacerse procurando que estas pertenezcan a nuestro lenguaje diario y que guarden coherencia entre sí, para que sean las que mejor reflejen los valores del grupo cultural que las emplea. No se trata entonces de buscar imágenes rebuscadas, sino que por el contrario, se debe procurar cobrar conciencia de las que son parte de nuestra forma de concebir e interpretar el fenómeno educativo, y que por lo tanto nos resultan tan familiares que requerimos de un esfuerzo para identificarlas como metáforas.

2. Un ejemplo de análisis de metáforas en el campo educativo:

A continuación se presenta un ejemplo de análisis de metáforas en el campo educativo, en el que se parte del nivel más general, con metáforas relativas al concepto de EDUCACIÓN, para luego determinar sus implicaciones en conceptos más específicas como los de ENSEÑANZA y EDUCADOR.

El propósito del análisis es el de identificar los aspectos que ellas destacan y su relación con el contexto cultural en que se emplean, los aspectos ocultos, y sus implicacio-

nes en el quehacer docente. Así mismo, se trata de determinar el grado de coherencia entre las distintas metáforas seleccionadas, su grado de consistencia, así como su relación con las metáforas básicas identificadas por Lakoff y Johnson (1980).

2.1 Iniciaremos el análisis con tres metáforas que, si bien interrelacionadas, no son la misma:

LA EDUCACIÓN ES UNA INVERSIÓN

En el futuro recibirás los *dividendos* de tu educación.
Debemos *invertir* en educación para el desarrollo.
Debemos *colocar* más recursos en educación.

LA EDUCACIÓN ES UNA MERCANCÍA

Vale la pena *pagar* por una buena educación.
La escuela privada *ofrece mejor* educación que la pública.
Hoy en día la educación es *un buen negocio*.

Como tal, se puede hablar de educación de buena y mala calidad, cara o barata, valiosa o no.

LA EDUCACIÓN ES UN PERIODO EN EL TIEMPO

Cuando yo me educaba había más respeto.
Cada *periodo educativo* tiene sus propios retos.
No podré empezar a trabajar hasta que *termine* mi educación.

Por lo tanto, se tienen períodos y ciclos educativos, calendarios escolares, y el nivel educativo presente tiene un pasado, que es el período educativo anterior (al que con frecuencia se responsabiliza de los problemas y deficiencias del presente), y tiene un futuro, que es el período educativo siguiente, o una actividad futura, razón por la cual, la educación del presente se orienta a preparar la actividad futura.

El vínculo entre estas metáforas se puede establecer mediante la metáfora básica discutida ampliamente en la primera parte de este trabajo: EL TIEMPO ES DINERO. De ahí que, si la EDUCACIÓN ES CIERTA CANTIDAD DE TIEMPO entonces LA EDUCACIÓN ES UNA INVERSIÓN y LA EDUCACIÓN ES UNA MERCANCÍA.

Se torna evidente aquí, cómo los valores culturales de las sociedades occidentales post-industriales, en las que se otorga una alta prioridad al tiempo y al dinero (el tiempo es dinero), y en las que la educación se asocia con

los períodos requeridos para obtener un *título* (valor), o *certificado* de graduación (¿o de inversión?), hacen de la educación una mercancía, es decir, un recurso limitado útil para satisfacer nuestras necesidades y alcanzar metas.

En ellas, se subrayan los beneficios de la educación, y esta es percibida como un producto. Por consiguiente, se oculta el proceso que esta representa. La imagen de proceso es mucho más abstracta y ha estado ligada durante mucho tiempo a la imagen de "caja negra" en la que se introducen ciertos insumos para obtener un producto determinado. Por lo tanto, el término "proceso educativo" pertenece más al vocabulario técnico de los especialistas en educación, en el que se impone como un axioma, pero que raramente viene acompañado de asociaciones e imágenes concretas.

La implicación que tiene el percibir la educación como un producto, como una mercancía que es buena o mala, y que por lo tanto tiene mayor o menor valor, es que se oculta el valor del proceso mismo, y el significado presente que este pueda tener.

2.2 La metáfora LA EDUCACIÓN ES UNA INVERSIÓN, por otra parte, presenta una orientación hacia el futuro, y por lo tanto resulta coherente con las siguientes:

LA EDUCACIÓN ES PREPARACION

Sin educación no estarás *listo* para salir adelante.
Si terminas tu educación estarás *equipado* para el futuro.
Con educación *prepararemos* el camino de la democracia.

LA EDUCACIÓN ES UN INSTRUMENTO

Con una buena educación *podrás* obtener un buen trabajo.
Con educación podremos *afrentar* el futuro.
La educación *te abrirá* muchas puertas.

La educación como instrumento se asocia frecuentemente con INSTRUCCIÓN, término que comúnmente se usa como sinónimo de EDUCACIÓN y que se refiere a la acción de ofrecer un conjunto de directrices para ejecutar un procedimiento, o transmitir un código para poner en movimiento una operación de un programa. Consecuentemente, recibir instrucciones es recibir direcciones, códigos o instrumentos para ejecutar un trabajo.

Si unimos la metáfora LA EDUCACIÓN ES UN INSTRUMENTO con la orientación hacia el futuro dada por las metáforas anteriores:

LA EDUCACIÓN ES PREPARACION y LA EDUCACIÓN ES UNA INVERSIÓN, obtendremos como resultado la noción de LA EDUCACIÓN ES UN INSTRUMENTO PARA USO FUTURO, lo cual, en una forma más imaginativa se podría plantear como LA LLAVE DEL FUTURO, en la que la noción implícita es que la educación consiste en un conjunto de directrices y códigos que se objetivan en un instrumento para uso futuro.

Lo que se destaca en las metáforas anteriores es la funcionalidad de la educación, que refleja un valor de las sociedades pragmáticas post-industriales. Lo que se oculta en ella es, de nuevo, el proceso, así como las dinámicas y relaciones de ese "set de instrucciones" con individuos reales y concretos, con propósitos, intereses, experiencias y problemas particulares, para quienes el significado de esa experiencia puede ser muy distinto, y con diferentes estilos de "aprehender" dichas instrucciones. La orientación hacia el futuro oculta la importancia de las experiencias pasadas, y hace que el instrumento resulte irrelevante en el presente, por lo que LA EDUCACIÓN representa un instrumento que quienes lo adquieren deben esperar el futuro para determinar *cómo* y *para qué* se utiliza.

Las metáforas anteriores: LA EDUCACIÓN ES PREPARACION y

LA EDUCACIÓN ES UN INSTRUMENTO, son coherentes con la siguiente:

EDUCAR ES EQUIPAR LA MENTE

Para *desarrollar la mente* se requiere educación.
La gente sin educación tiene una *mentalidad* muy pobre.
Una buena educación fomenta destrezas *mentales*.

Esta metáfora nos conduce a ubicar en "la mente" el equipo o set de instrumentos que ofrece la educación y focaliza la preparación que brinda la educación en el área cognitiva. Se tiene entonces, un tipo de metonimia, ya que la educación queda reducida al desarrollo de las capacidades intelectuales, dejando por fuera el desarrollo de otro tipo de destrezas y habilidades. Si relacionamos esta metáfora con la discutida en la primera parte de este trabajo: LA MENTE ES UNA MAQUINA, y para ser más acordes con la época actual, LA MENTE ES

UNA COMPUTADORA (objetivación o reificación) entonces, existe en dicha máquina un lugar para la memoria, que es donde se ALMACENAN LAS INSTRUCCIONES O LA INFORMACIÓN. La EDUCACION se reduce entonces al proceso de almacenamiento de instrucciones o de información, que serán de utilidad posterior.

Como consecuencia de esta metonimia, se oculta el carácter integral de la educación. Por otra parte, dependerá del nivel de comprensión que se tenga con respecto al funcionamiento de la computadora, así la asimilación del proceso cognitivo será más del tipo "caja negra" o no.

2.3 Otra metáfora relacionada con las que se discutieron en la primera parte de este trabajo, es la siguiente:

LA EDUCACIÓN ES UNA SUSTANCIA que:

- puede ser cuantificada en una forma muy precisa;
- recibe un valor de acuerdo con el tiempo invertido en ella y con diferentes niveles de medición;
- tiene un propósito;
- puede trasladarse de un recipiente a otro;
- debe distribuirse en una forma "democrática".

Esta metáfora está ligada a las siguientes:

LA EDUCACIÓN ES TRANSFORMACIÓN
LA EDUCACIÓN ES UNA SUSTANCIA QUE TRANSFORMA AL RECIPIENTE

que se pueden ilustrar con expresiones como:

Con la educación seremos capaces de *transformar* el país. Para contar con *buenos ciudadanos* debemos ofrecer educación.

En estas metáforas se aprecia la necesidad de objetivar a la educación y hacerla discreta al ubicarla en distintos recipientes, así como la de asignarle causación a los procesos de cambio, transformación o crecimiento, debido a la educación.

2.4 Finalmente, se pueden establecer un conjunto de interrelaciones entre las metáforas discutidas, para sacar algunas conclusiones con respecto a la forma en que el aprendizaje, la enseñanza y la función docente son experimentados en nuestro contexto cultural.

De las metáforas presentadas se desprende lo siguiente:

LA EDUCACIÓN ES UN PROCESO DE DISTRIBUCION DE UNA SUSTANCIA (PAQUETES DE INFORMACION) EN LAS CABEZAS DE LOS ESTUDIANTES QUE SON LOS RECIPIENTES

De ahí que:

APRENDIZAJE ES ADQUISICIÓN DE INFORMACIÓN PARA USO POSTERIOR.

COMPRESION ES LA CAPACIDAD DE TRAER A LA MEMORIA EL PAQUETE DE INFORMACION APROPIADO PARA UNA SITUACION ESPECIFICA

De dichas relaciones se puede concluir que el educador es el agente de causación a quien corresponde efectuar la distribución de paquetes de información, por lo que su formación deberá incluir la adquisición de tales paquetes por un lado, y la revisión de diversas técnicas de distribución eficiente, por otro. En esta perspectiva de la formación docente se hacen evidentes las determinantes culturales que conducen a establecer una distinción entre forma y contenido, recipiente y sustancia, esencia y sustancia.

Estas formas de experimentar el hecho educativo, se oponen claramente a las perspectivas construccionistas que conciben la educación como un proceso orientado a generar la construcción activa de conocimientos, y que tratan de superar la perspectiva tradicional de aprendizaje como recepción pasiva. Sin embargo, en tanto no tomemos conciencia de la existencia de tales imágenes y concepciones que vivimos, al menos parcialmente, las cuales entran en contradicción con nuestro discurso educativo, y que son parte de la forma en que nuestros estudiantes viven el hecho educativo, no podremos disminuir la distancia entre tal discurso y la práctica.

3. Conclusión

Si deseamos realizar una reflexión acerca de nuestra práctica docente, que nos permita identificar aquellos valores culturales que se encuentran impregnados en nuestra forma de concebir y experimentar el hecho educativo, a fin de promover modificaciones que superen el discurso, debemos abocarnos a revisar el lenguaje diario, las metáforas e imágenes que incorporamos en nuestra práctica docente. La selección de metáforas que

son parte del lenguaje cotidiano, y que son consistentes con la forma en que conceptualizamos otros aspectos de nuestra vida cotidiana, nos permitirá ubicar aquellas que son compartidas por el contexto en que desarrollamos nuestra práctica docente.

De esta forma, podremos develar lo que se oculta detrás de dichas metáforas, identificar los valores culturales que ellas resaltan, y determinar el grado de disonancia existente entre nuestro discurso acerca de nuestra tarea

docente y la forma en que dicha tarea es experimentada y percibida en nuestro contexto.

Referencias

Lakoff, G y Johnson, M. (1980). *Metaphors we live by*. Chicago: The University of Chicago Press.

Nagy, W. (1974). Citado por G. Lakoff y M. Johnson en la obra citada.